



MIGUEL DE BELGRANO

Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo
Argentina

Quien lo dedica al excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins,
Director Supremo del Estado de Chile

BUENOS AIRES

¿Qué novedad, ¡oh, Dios!, el baluarte
con ruido estrepitoso nos anuncia?
¿Por qué del bronce de las altas torres
alegres ecos por doquier se escuchan?
¿Por qué brillan antorchas a millares
en el pórtico augusto? ¿Qué motiva
del libre ciudadano independiente
tan general aplauso y alegría?

Divina providencia, que constante
la protectora sois del suelo mío, 10
mi mente iluminad propicia ahora,
y en dignos versos cantaré el motivo.
Transportareme rápido a los puntos,
que son el teatro de la guerra insana,
do en sangrientos combates empeñados 15
veré a los hijos de la patria amada;
veré del patriotismo y el desnudo
ejemplos raros, que inmortalizara
la pluma de Marón, si conociera
del Sud independiente las jornadas; 20
veré a aquellos guerreros ciudadanos,
terror y asombro de la gente hispana,
cuyos heroicos hechos repetidos
al viejo mundo llevará la Fama,
asaltar valerosos y a porfía, 25
por caminos buscados con empeño,
los enemigos puestos, destruyendo
los concertados planes del ibero;
los veré cual arrollan denodados
al lancero jinete, que quisiera 30
restablecer el orden del desorden
en nuestra independiente y libre tierra;
los veré... mas, ¡oh, Dios! ¿cómo posible
me será referir aquella empresa,
aquella heroicidad digna tan solo 35
de dignos hijos de la patria nuestra?
Yo miro a San Martín de audacia lleno,
de valor, de constancia y de firmeza,
que al frente de la escolta que le sigue
parte de Talca, y a Santiago llega. 40
Allí del cuerpo de municipales
y próceres del pueblo se rodea,
y a su derecha puesto el digno clero,
les dirige la voz de esta manera:
«¡Amados compatriotas!, dispersado 45
nuestro ejército se halla; protegido
de las tinieblas solamente pudo
Osorio a tal estado reducirnos.
De municiones, armas y soldados,
se jefes y oficiales desprovisto, 50
para empresa mayor exijo ahora
dispongáis se me den nuevos auxilios;
ni un instante perdáis: vuestros esfuerzos
la patria salvarán. ¡Ánimo!, amigos,
que son los contratiempos los maestros 55
que enseñan a triunfar de los peligros:
en otras circunstancias al Estado
vacilante lo vi, cual ahora miro;

y en Salta y Tucumán Belgrano tuvo
la gloria de sacarlo del conflicto: 60
haremos mucho más; yo os lo prometo,
por pocos que podamos reunirnos;
que a los que libres por su patria luchan,
un número crecido no es preciso».
«¡Ilustre vencedor de Chacabuco!, 65
el primer magistrado le responde,
manda, ordena, dispón como quisieres;
no quede en la ciudad ni un solo hombre;
de los bienes, alhajas y riquezas
usa tu voluntad. Salvar la patria, 70
y libres disfrutar la independencia
para nuestra ventura solo basta.
Cuenta con nuestro celo y nuestro empeño
en tus miras seguir: por mí te habla
el gran pueblo chileno, que se ofrece 75
en sacrificio por su amada patria;
pues antes que ceder, jurado tiene,
que a los contrarios, todos opondremos
en defensa tenaz de nuestra causa,
si faltan armas, los desnudos pechos». 80
Dijo, y tomando con su propia mano
el Tricolor, al pueblo lo presenta;
al pueblo que, al mirarlo, en multitudes
acorre diligente a su defensa.
Cada uno, armado cual mejor pudiera, 85
su nombre daba... cuando de improviso
las vigías anuncian que no lejos
se avistan las partidas de enemigos.
San Martín presuroso va en persona
a indagar la verdad. «Oh, Providencia!, 90
en el momento exclama, son Balcarce,
Alvarado, Quintana y de Las Heras.
Con su auxilio y las tropas que han sabido
retirar en buen orden, yo os ofrezco
reorganizar en breve nuestra hueste, 95
para hollar la cerviz de los iberos».
Al llegar los estrecha entre sus brazos;
y diligente al punto les ordena
que sin cesar trabajen noche y día,
amaestrando el soldado a la pelea. 100
A Balcarce confía los infantes,
a Freyre y a Zapiola, los caballos;
de Blanco Cicerón, Borgoño y Plaza
toda la artillería pone al cargo.
Al acendrado celo de tan dignos 105
expertos defensores pocos días
bastaron a poner a nuestros bravos
en el mejor estado y disciplina.

San Martín los revista; y al instante
se coloca a su frente, y se encamina 110
del Maypo a las llanuras, a do sabe
que el audaz español ya se aproxima.
Aquí a sus oficiales y soldados
los puestos les señala de la empresa,
y llevando a su lado el sacerdote, 115
su deber de este modo les recuerda:
«¡Valientes defensores!, deslumbrado
el ibero en su dicha pasajera
hollar quiere la patria, colocando
sobre nuestros colores sus banderas: 120
volem a arrancarlas prontamente;
rompamos en sus manos las cadenas,
que al Estado de Chile le prepara,
y al Sud independiente en consecuencia.
De vuestro varonil constante brío 125
la patria, amigos, su salud espera;
sean pues vuestros brazos a porfía
su amparo, su sostén y su defensa.
Desarmados por siempre los tiranos
nuestras leyes respeten y obedezcan; 130
y disfruten también, si se hacen dignos,
los beneficios de la independencia;
que así del orbe las naciones cultas
convencerse sabrán por nuestros hechos
de que, si a los malvados destruimos, 135
a los hombres honrados acogemos.
Y vos, en tanto que a la lid marchamos,
digno ministro, dirigid al cielo
las fervorosas súplicas, que pueden
más que las armas darnos el trofeo». 140
-«Marcha, valiente general, le dice
el sacerdote de entusiasmo lleno,
la victoria te anuncio en este día
en el nombre del Dios de los ejércitos,
en el nombre del Dios de nuestros padres 145
que detesta los crímenes horrendos,
con que a la sombra de su santo nombre
los iberos mancharon nuestro suelo.
Parte veloz; mas antes que al gran cuerpo
del enemigo embistan tus guerreros, 150
unos pocos destaca a que triunfen
de aquellos escuadrones, que allá veo.
Elegidos por bravos los envía
Osorio de vanguardia, y a tu encuentro.
Pruebe pues su bravura lo que puede 155
con la ayuda de Dios el brazo vuestro».
Dijo, y al punto del clarín resuena
la voz tremenda que al combate llama;

y la espada empuñando los patriotas
a rienda suelta parten. Las descargas 160
del fusil y cañón, que les asestan,
ni los arredran, ni los desbaratan;
que antes bien acometen tan unidos,
que las contrarias filas desparraman;
y con tanto tesón, con furia tanta 165
los aceros esgrimen, que tendidos
en aquel mismo instante y sin aliento
en el campo se ven trescientos cinco.
Vosotros, granaderos a caballo,
mandados por Medina y Escalada, 170
bien sostenidos del audaz Zapiola,
ejecutasteis tan brillante carga;
vosotros que ya habíais de antemano 188
con vuestro capitán Cajaravilla,
siendo solo sesenta, destrozado 175
doscientos de las tropas enemigas.
Ya el fuego más atroz y destructivo
entre tanto Martínez, y Alvarado,
que la izquierda defienden, sostenían
contra los elegidos del contrario, 180
que en columna cerrada sobre ellos
a la carga vinieran denodados;
mas Borgoño feliz con sus cañones
logra desordenarles los caballos.
Vacila nuestra línea unos momentos; 185
también nuestros infantes retroceden;
y conseguir no pueden contenerlos
ya los esfuerzos de sus bravos jefes.
San Martín que lo observa: «Presuroso
parte Guzmán, le dice, y a Quintana 190
ordénale en mi nombre, que proteja
a nuestra infantería, que desmaya».
Llega veloz Guzmán; y al punto mismo
Quintana, que comanda la reserva ,
con Thompson, con Ribera, Conde y López, 195
arrojando centellas se presenta.
Al enemigo atacan valerosos,
a la línea sirviendo de modelo,
que impulsada de nuevo, se revuelve
a los contrarios con mayor esfuerzo. 200
Freyre carga también con sus caballos
de escolta, y cazadores, que debieran
ya la acción decidir, si de Fernando
no fueran estas tropas tan guerreras.
Mas firmeza, valor, ánimo y brío 205
ostentan a la vez, y con coraje
nunca visto se atreven a ofenderlos,
aún revolcados en su propia sangre.

El combate más fiero y más reñido
se traba cuerpo a cuerpo; no, no es dable 210
prever cuál de los dos por más valiente
será el dichoso que el laurel arranque.
Mezclados los patriotas y realistas
a porfía se exceden en proezas;
se hieren, se maltratan, se destruyen, 215
y en lucha tan feroz ninguno ceja.
Mas los infantes de la patria al cabo,
que el brigadier Balcarce dirigiera,
con esfuerzos constantes, de los bravos
el puesto arrancan a la bayoneta. 220
Cubierto de cadáveres el suelo
en roja sangre se le mira tinto;
y ya la patria su laurel ciñera,
si el enemigo fuera menos listo;
pero en masa y buen orden se retira, 225
los golpes de los sables resistiendo
al callejón de Espejo; y denodado
para la nueva lid ocupa un cerro.
Aquí apura del arte los recursos,
despliega Ordóñez toda su pericia, 230
y a sus tropas dispone de tal modo,
que a los choques y embates se resista.
Muy en breve O'Brain a los infantes
de la patria de Arauco, y otros cuerpos,
de San Martín a nombre que lo manda, 235
les ordena que embistan aquel puesto.
En columna cerrada lo ejecutan,
arrostrando los fuegos arma al brazo,
y a pesar de los muchos que perdieran,
no logran los realistas dispersarlos; 240
una, dos, y tres veces en la cima
trepados se ven ya; pero otras tantas
los obliga a bajar el enemigo
por un fuego horroroso de metralla.
San Martín, que los mira vacilantes, 245
cual rayo de una nube desprendido,
a la altura se arroja acompañado
del primero y segundo de Coquimbo;
y con tanto valor, constancia tanta
arremeten los puestos enemigos, 250
que en muy breves instantes sus aceros
más de mil cuerpos tienden en el sitio.
El resto, de pavor sobrecogido,
el arma arroja, con que herir solía,
y en humilde postura: «¡Patriotas!, 255
perdonadnos, exclaman, nuestra vida:
por vuestros padres, que también son nuestros,
no queráis por más tiempo maltratarla;

por el Dios que adoramos lo pedimos,
lo pedimos también por vuestra patria; 260
que, mientras respiremos, nuestros brazos
no se emplearán jamás en daño vuestro,
a pesar del injusto y despiadado
tirano que lo exige con empeño».
Conmovidos al ruego, los valientes 265
defensores al punto se desarman;
la mano alargan a los ya rendidos:
y el general en jefe así les habla:
«¡Desdichados!, jamás fue nuestro intento
vuestra sangre verter; el insensato 270
déspota, que os envía, con sus hechos
atrocés nos impele a ejecutarlo.
Él quiere que por fuerza a su ominoso
yugo nos sometáis; y todo cuanto
al éxito conduzca os lo permite, 275
aunque a Dios y a los hombres es contrario;
es en esta virtud... mas ya que nuestra
compasión imploráis, tened la vida;
y no olvidéis jamás que os la conceden
los mismos, que arrancárosla debían. 280
¿Quién de vosotros es, pregunta luego
San Martín a los jefes que allí mira,
el denodado Osorio?». -«Ya tiempo hace,
Ordóñez le responde, que camina
con doscientos caballos escoltado, 285
su vergüenza a ocultar; despavorido,
yo mismo le miré, que se fugaba
al solo amago de tu brazo invicto».
-«¡Yo le sabré buscar dentro de Lima!,
contesta San Martín, tu esfuerzo y brío, 290
Ordóñez malhadado, de mi afecto
y de todo mi aprecio te hacen digno:
tu espada guardarás; tus oficiales
la guardarán también entre los míos;
que, acabada la lid, mi patria sabe 295
respetar el valor de los vencidos».
Después, mandando que sus tropas todas
en un cuadro se formen, en el circo
de oficiales y jefes se sitúa,
para mejor de todos ser oído. 300
«Parte con diligencia a Buenos Aires,
a Escalada le dice, y al Supremo
Director del Estado le presenta
las constantes insignias del trofeo:
el parabién le da de la victoria 305
una y mil veces en el nombre mío
y de toda la hueste, que, a su ejemplo,
por conservar el orden ha vencido.

A tu cuidado, Paroissien , confío
los heridos extraños y los nuestros; 310
que de tu celo y caridad bien pueden
prometerse en su cura buen suceso.
De los bagajes, armas y cañones,
de los caballos y demás pertrechos,
tú, Dable formarás el inventario, 315
que a Aguirre entregarás; y tú, Centeno
dispondrás los auxilios necesarios
a nuestros esforzados prisioneros,
que pasan de tres mil, y de oficiales
se cuentan además casi doscientos. 320
La caja militar, que hemos ganado,
en las manos pondrás del tesorero;
y harás que un batallón se ocupe al punto
en abrir los sepulcros a los muertos.
Tú en el diario, Marzán , de la campaña 325
prolijo anotarás, y con esmero,
de nuestros compatriotas aguerridos
los nombres, las proezas y los hechos.
Y vosotros soldados valerosos,
oficiales y jefes, cuyo esfuerzo 330
en menos de seis horas vencer supo
a más de cinco mil bravos iberos,
a mis brazos llegad... y prosternados
al supremo Hacedor del universo,
confesad que debemos la victoria 335
a la alta protección del justo cielo.
El himno augusto de la patria en tanto
entonemos también... pero, ¡que miro!
¿Vos, señor, en el campo de batalla?
¿Las mortales heridas no han podido, 340
valiente O'Higgins , contener el cielo
con que siempre arrostrasteis los peligros?». -«Basta ya, San Martín, -responde O'Higgins,
echándose en los hombros de su amigo-,
el estado de Chile por dos veces 345
su libertad te debe: me glorío
yo, que te vi triunfar en Chacabuco,
de verte triunfar ahora en el Maipo ;
ven pues a reposar unos instantes
en el seno de un pueblo agradecido, 350
que sabrá conservar tu gloria y nombre
en sus presentes y futuros hijos». Calla; y en breve de Santiago toman
el camino, que encuentran obstruido
con carrozas, literas y caballos, 355
con mujeres, con hombres y con niños,
que cubriendo su paso de laureles,
con respeto y ternura repetían:

«La patria, San Martín, y los valientes
que nos han libertado ¡vivan! ¡vivan!». 360
Escalada entretanto, que partiera
presuroso del lado de su jefe,
traspone las montañas de los Andes,
y a Buenos Aires viene diligente:
a Buenos Aires, que se hallaba entonces 365
de temor y esperanzas combatido;
mas, antes que ceder, resuelto siempre
a hacer de su existencia el sacrificio;
a Buenos Aires, do los sacerdotes,
y vírgenes sagradas al Eterno, 370
en ayuno y cilicio, por la patria
en público gemían, y en secreto;
a Buenos Aires, que la cuna ha sido
de nuestra libertad , el emisario
ya se acerca; ya se oyen los chasquidos; 375
ya veloz se le ve sobre el caballo.
Llega , y el pueblo, que en sus manos mira
de la cierta victoria las señales ,
se transporta de gozo... y manifiesta
su gratitud al pie de los altares. 380
Del general contento y alegría,
del ruido de campanas que percibo,
de las luces que brillan, y las salvas
ésta la cansa es, éste el motivo.
¡Triunfantes compatriotas aguerridos! 385
¡Firmes columnas de la independencia
¡Modelos de la unión más acendrada!
¡Libertadores de la patria nuestra!
¡Héroes de Chacabuco y del Maipú!
¡Terror y asombro del feroz ibero! 390
¡Mortales esforzados que supisteis
inmortales hacer los nombres vuestros!
¡Dignos chilenos! ¡Dignos argentinos!
Conservará la historia para ejemplo
en sus anales las proezas todas, 395
que el valor, y la unión os sugirieron.
La patria se gloria; el ciudadano
lágrimas vierte de contento lleno;
y en regocijo el Huésped os tributa
su justa admiración, y su respeto; 400
la santa Religión, reconocida
os cubre con su manto; los guerreros
del séptimo Fernando, encadenados,
a su pesar admiran vuestros hechos.
Gime el Virrey de Lima pesaroso 405
mil veces su proyecto maldiciendo;
prevé las consecuencias... y temblando
no sabe qué oponer a vuestro esfuerzo.

¿Hay mayor gloria pues? Habéis vencido;
y con vuestra conducta demostrado 410
que la unión, el valor y la obediencia
salvarán a la patria de tiranos.
Si éstos los medios son para que en breve
de la paz disfrutemos los halagos,
y el Sud independiente americano 415
de nación respetable suba al rango,
¡oh, amados compatriotas!, firmemente
en amistad unamos nuestros brazos,
a los cielos y tierra presentando
el cuadro más feliz... pueblo de hermanos. 420
Y con mayor empeño desde ahora
obediencia y respeto tributemos
al Director Supremo del Estado,
a las autoridades y al Congreso;
que así podrán un día nuestros hijos, 425
llenos de gratitud, y de respeto,
al recoger el fruto sazonado
del orden, que plantamos con empeño,
exclamar: ¡Oh, gran Dios!, si venturosos,
e independientes somos en el suelo, 430
a la unión, al valor, y a la obediencia
de nuestros buenos padres lo debemos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

